

# Teatro en el aula

Representaciones de cuentos en los colegios  
de Melilla

**M.<sup>a</sup> José Molina García/Ana M.<sup>a</sup> Rico Martín**

*Alumnos de la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla (Universidad de Granada) se estrenaron como cuentacuentos y actores en los centros de Primaria públicos y concertados de la ciudad dentro de una experiencia llevada a cabo conjuntamente entre la Unidad de Programas Educativos de la Dirección Provincial de Ministerio en Melilla y el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la mencionada facultad. Fue una importante iniciativa de teatro en el aula.*



CHRISTOPH ABBREDIS, LA BELLA DURMIENTE, LA GALERA, 1997.

**E**n una labor conjunta entre la Unidad de Programas Educativos de la Dirección Provincial del Ministerio en Melilla (UPE) y el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Facultad de Educación y Humanidades de la ciudad (Universidad de Granada) organizamos unas sesiones de cuentacuentos en todos los centros de Educación Primaria públicos y concertados de la localidad. Fue un trabajo ingente de varios meses que tuvo su momento cumbre durante la Semana del Libro, celebrada del 21 al 25 de abril de 2003. Nuestra mira no inmediata fue hacer que la literatura, aquí reflejada en los cuentos populares, pudiera sentirse como la compañera de aquellos niños que participaron en la actividad, para lograr lo que Salinas expresa en *El defensor* (Norma, 1996): «El auténtico lector es el que lee por leer, por amor invencible al libro, por ganas de estar con él horas y horas lo mismo que se quedaría con su amada».

### Nuestra experiencia

Centrándonos ya en nuestro trabajo, la actividad que reflejamos en estas páginas está enmarcada en el Plan de Fomento de la Lectura del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

### Condiciones preliminares

La UPE nos sugirió, pues, que los alumnos a los cuales iría dirigida la actividad debían pertenecer al último nivel del segundo ciclo de Educación Infantil y al primer ciclo de Educación Primaria, ya que el resto de los cursos participarían durante el año escolar en otros eventos diseñados con idéntico fin. Como antes se ha dicho, debíamos, además, cubrir todos los centros de Melilla, con lo que el número ascendía a quince (doce estatales y tres concertados).

La población escolar que atenderíamos formaba un total de 2.556 niños de entre 5 y 7 años. Nos enfrentábamos a un reto cualitativo de envergadura pues, pese a la poca diferencia de edad, en estos años hay grandes saltos cognitivos y de madurez que debíamos soslayar para diseñar una actividad única.

Es necesario también añadir que la realidad social melillense es una realidad multicultural, que abarca cinco etnias bien distintas: una mayoría de origen eu-

ropeo, seguida muy de cerca por otra de origen bereber, y tres minoritarias: la comunidad gitana, la hebrea y la hindú. La escuela es un fiel reflejo de ello. Los centros escolares cubren un amplio espectro social: cuatro centros de mayoría musulmana (CEIP Juan Caro Romero, CEIP León Solá, CEIP España y CEIP Velázquez), cuatro cuyo alumnado se reparte en proporciones aproximadamente iguales entre musulmanes y de origen europeo (CEIP Real, CEIP Reyes Católicos, CEIP Anselmo Pardo y CEIP Constitución), cinco de clara mayoría europea (CEIP Eduardo Morillas, CEIP Pablo Montesino, CC Ntra. Sra. del Buen Consejo, CC La Salle-El Carmen y CC Enrique Soler) y uno de concentración hebrea (CEIP Hispano-Israelita). Además, dos de los concertados son de idiosincrasia católica (La Salle y Buen Consejo). Por otra parte, dos de estos centros responden a condiciones de alumnado especiales, pues uno de ellos alberga sólo a alumnos de Educación Infantil (Pablo Montesino) y otro sólo cuenta con una línea escolar, tanto de Educación Infantil como de Primaria (Hispano-Israelita).

Esta característica está directamente relacionada con la zona de ubicación del centro en la ciudad. En este sentido, también había varias diferencias. Como se trataba de extender el programa a todos los colegios de Melilla, nos situábamos tanto en zonas deprimidas como en aquellas que disfrutaban de mejor nivel económico.

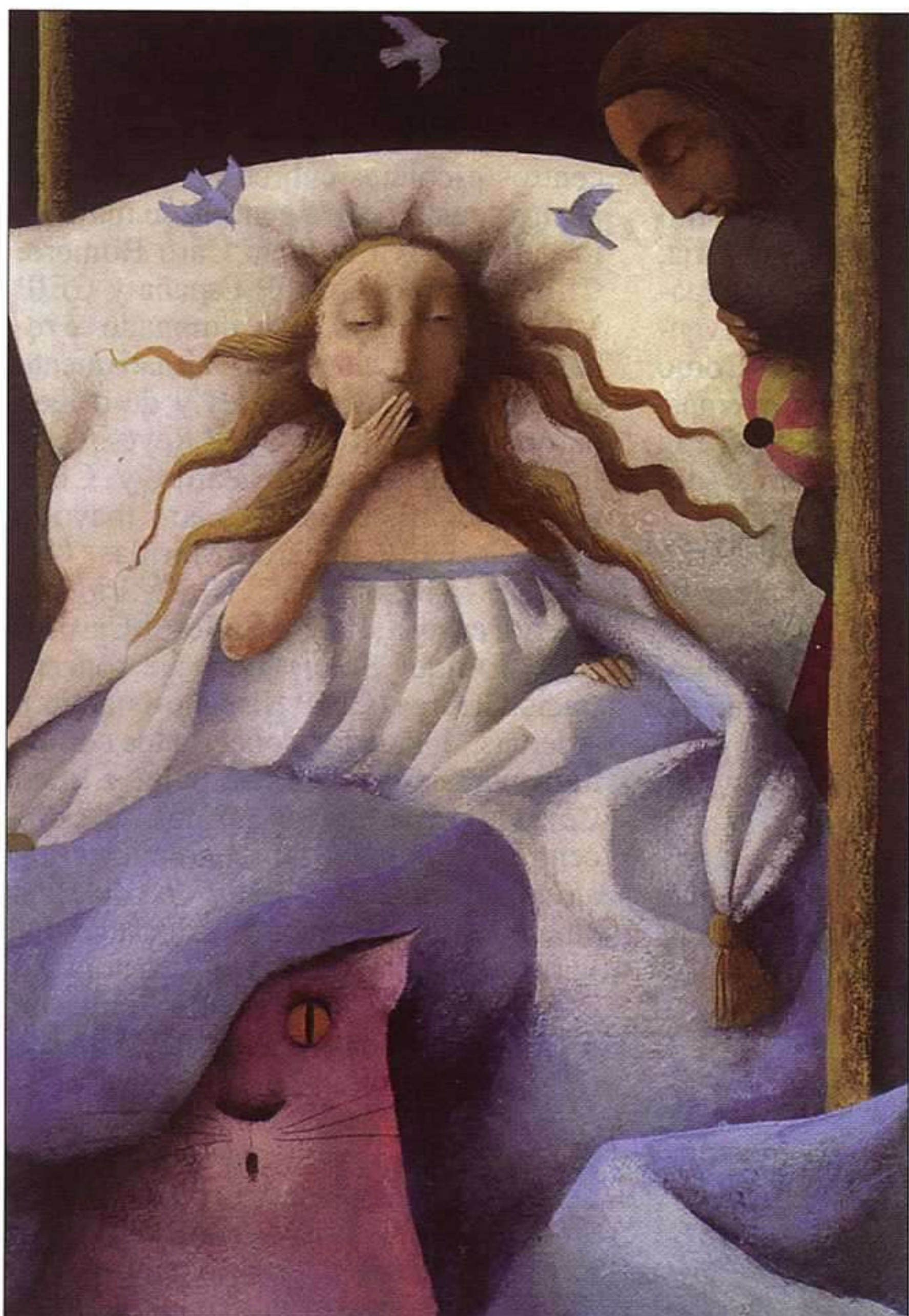
### Diseño de la actividad

Todas estas condiciones preliminares exigían organizar una actividad en la que participara un gran número de nuestros alumnos de la Facultad, tanto por la cobertura que debíamos cumplir como por el tipo de actuación, dirigida a niños que estaban en sus primeros años de escolarización. Ello nos abocó a decidir que los de primero y segundo curso de la Especialidad de Educación Infantil serían los más idóneos para encargarse del proyecto, es decir, un total de sesenta y uno, repartidos en equipos.

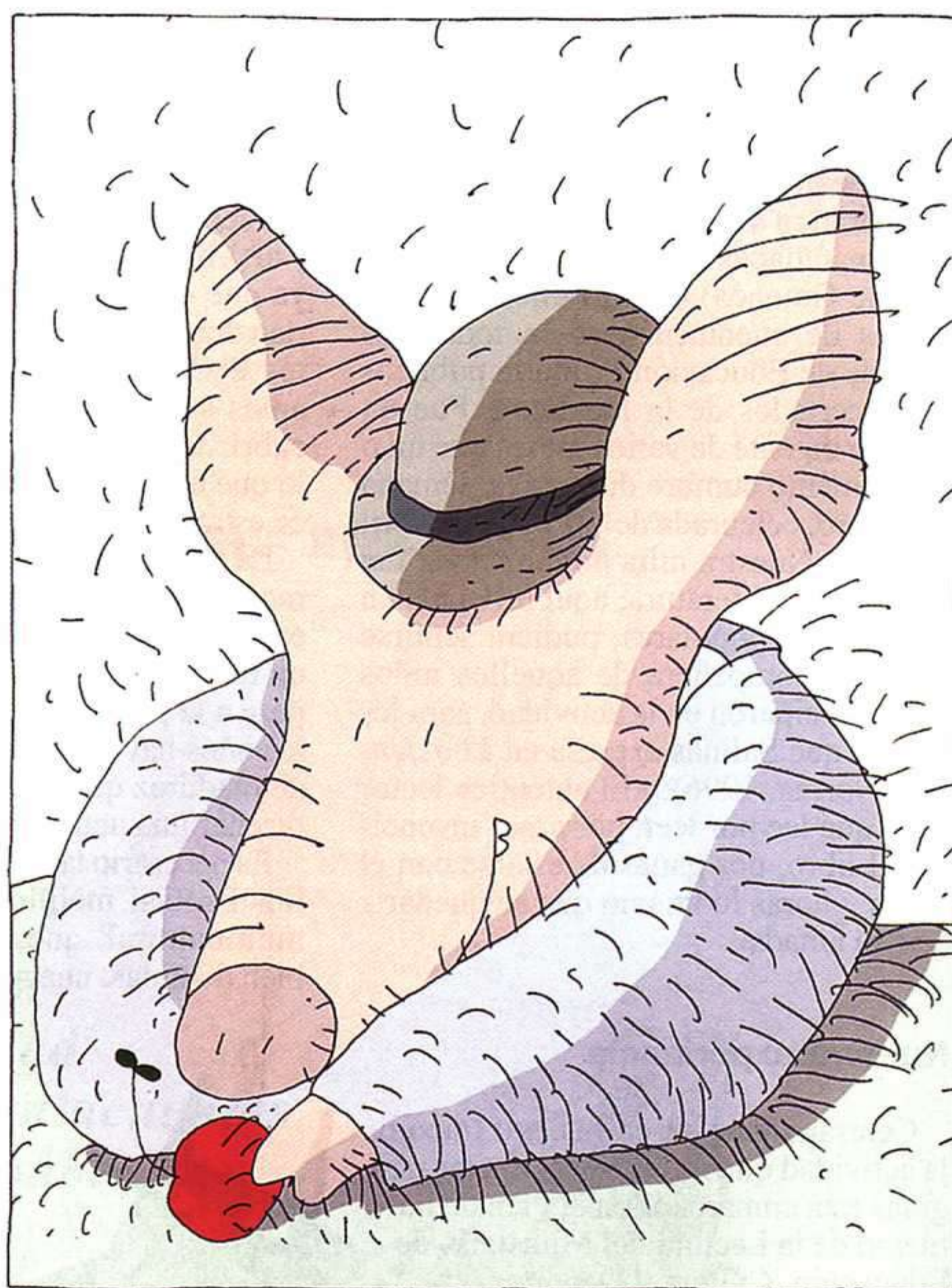
Convinimos en que lo más apropiado sería la representación de un cuento tradicional que se complementaría con una



ELISA ARGUIJÉ, EL LOBO Y LOS SIETE CABRILLOS, ANAYA, 2003.



ANA JUAN, LA BELLA DURMIENTE, ANAYA, 2003.



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, LA HISTORIA DE LOS TRES CERDITOS, ANAYA, 2003.

actividad individual de animación a la lectura, en la que se demostraría el grado de comprensión alcanzado.

Inclinarnos por la representación de un cuento popular respondía no sólo a razones teóricas sino también de índole práctica.

El cuento popular tiene su origen en el mito y en la leyenda, pero en su evolución se desprendió de cualquier signo de violencia o crueldad que pudiera influir negativamente en el público infantil. Responden, como sabemos, a un esquema, más o menos universal y, por tanto, esperado por el lector o espectador, como era nuestro caso.

Los cuentos populares han sido estudiados en numerosas ocasiones pero, sin duda, sus defensores más acérrimos se encuentran entre los psicoanalistas. Bru-

no Bettelheim,<sup>1</sup> por ejemplo, sostiene que estas narraciones ayudan al niño a comprender los problemas de la humanidad, enfrentándole a conflictos pero ofreciéndole, al mismo tiempo, soluciones correctas temporales y permanentes, con lo que aprenden una moral libre de ventajas sociales a través de leyes tangibles y no abstractas. Por otra parte, le ayudan a dominar sus propios problemas psicológicos, derivados de su crecimiento, al presentarles unos personajes modelicos que le invitan a seguirlos.

Desde el punto de vista literario, son también muchas las ventajas de usar textos de la literatura oral, ya que proporcionan al niño relatos de gran elegancia, viveza, sencillez e ingenuidad, llenos de recursos estilísticos de gran belleza, amén de ponerles en contacto con per-

sonajes del mundo de lo fantástico y mitológico con cualidades y sentimientos humanos.

Por otra parte, todos sabemos lo importante que es fomentar el teatro en el aula, pues enriquece al niño tanto en el papel de espectador como en el de actor. El teatro es un recurso pedagógico cada vez más implantado en nuestras escuelas porque los maestros saben cuánto entusiasmo despierta en los niños y cuántas posibilidades didácticas ofrece, sin obviar lo atractivo que puede resultar, estéticamente hablando.

Según Carmen Martín Anguita: «El teatro es la única fórmula que el hombre ha encontrado para vivir otras vidas además de la suya. Es la ilusión de una realidad puesta en escena».<sup>2</sup>

El niño puede reflexionar e incluso ac-

tuar ante situaciones que le son significativas, por mucho que parezcan alejadas de su realidad cotidiana. El teatro le ayuda a apreciar circunstancias y episodios y le exige adoptar posturas ante ello.

Desde otro punto de vista, la dramatización se encuentra muy relacionada con el juego simbólico, con el hipotético «como si...» que ocupa un lugar esencial en la actividad del niño a esta edad.

Como medio de comunicación, el teatro es una actividad integradora de distintos lenguajes (gestual, corporal, verbal, etc.) y de símbolos (ambientales, escénicos, etc.) que el niño debe decodificar y volver a unir para llegar a una óptima comprensión de los estímulos que recibe de forma constante. Requiere, por tanto, concentración, atención, desciframiento y memorización de todos estos datos.

Una vez decidido esto, iniciamos la presentación del proyecto en los centros para ultimar detalles (como por ejemplo, solicitar un espacio adecuado para la representación teatral con un mínimo de condiciones, un equipo de megafonía, etc.), concertando reuniones con los equipos directivos y con los coordinadores de ciclo, que a su vez informarían a los tutores implicados.

Ya explicamos anteriormente que esta idea se gesta dentro de un programa de fomento de la lectura. Sin embargo, como formadoras de futuros maestros, pretendíamos que esto supusiera algo más. Queríamos que nuestros alumnos se integraran en un proceso educativo destinado a escolares, con todo lo que ello implica.

Por ello, en primer lugar, debían organizarse ellos mismos en equipos de un mínimo de tres y un máximo de cinco miembros y elegir el cuento con que querían trabajar. Los cuentos fueron seleccionados teniendo presente que debían ser conocidos y no debían tener demasiados personajes. Éstos fueron: *Los dos cabritillos y el lobo* (adaptación muy particular del original *Los siete cabritillos y el lobo*), *Hansel y Gretel* (elegido por dos grupos), *La ratita presumida*, *El gato con botas*, *La Bella Durmiente*, *Pinocho*, *Caperucita Roja* (elegido en tres grupos), *Los tres cerditos* y *Aladino*. Uno de los miembros haría el papel de narrador de la historia o

cuentacuentos, y los demás representarían a los distintos personajes, con la posibilidad de hacer varios papeles.

Debían adaptar también dichos textos narrativos a textos dramáticos, con los cambios que esto supone respecto a diálogos, pasajes narrados, acotaciones, ajuste temporal, etc. Asimismo, tenían que pensar en la decoración del escenario y en el vestuario personal y en economizar y simbolizar ambientes con el mínimo de recursos posible.

Nosotras mismas corregimos los guiones y, en cuanto estuvieron a punto, comenzó un periodo de ensayos, fuera del horario lectivo, bajo nuestra supervisión. Esto se completaba con algunos ensayos en los propios colegios, para que nuestros alumnos se adaptaran al espacio donde iban a actuar.

Para dicha actuación, les marcábamos una serie de directrices, como la de fomentar la participación e interacción de los niños, dirigirse constantemente a ellos interrogándolos sobre el desarrollo de los acontecimientos del cuento (no sólo el narrador, sino incluso los propios personajes), desplazarse en el escenario, permanecer siempre a la vista del público, vocalizar y adecuar el tono de voz, gesticular, etc.

Respecto a la actividad individual de animación a la lectura, decidimos que completar un álbum de cromos podía ser lo más apropiado pues permitía ajustarse a las distintas edades a las que nos dirigíamos, resultaba bastante lúdico a la par que didáctico para los niños y no suponía invertir demasiado tiempo en su ejecución, ya que en niños de tan corta



CARMEN SEGOVIA, CAPERUCITA ROJA, ANAYA, 2003.

edad es de la máxima importancia tener en cuenta esta variable.

El álbum constaba de tres páginas, cuya elaboración corría a cargo de nuestros alumnos. La primera sería la portada que incluía el título del cuento, el nombre del autor y una ilustración sobre el contenido del relato. En la segunda, la de los personajes, debían aparecer unos cuadros en blanco acompañados en la parte inferior con sus nombres. En la tercera, se aludía a las escenas más significativas del cuento a través, nuevamente, de unos cuadros en blanco con pequeñas leyendas en su parte inferior, los cuales servían para realizar una secuencia temporal. Finalmente, nuestros alumnos debían elaborar una última hoja con todos los cromos (cuyos dibujos eran también originales) para que los niños, recorran, intercambiaran, colorearan y pegaran en su lugar correspondiente. Un total de cuatro hojas en donde los futuros maestros ponían en práctica los conocimientos adquiridos en las clases impartidas por nuestro Departamento. El tipo de letra empleada era la *script* mayúscula, con lo que nos asegurábamos que todos los niños, incluidos los más pequeños, pudieran reconocerla, ya que en nuestra ciudad los maestros trabajan, de forma cada vez más generalizada, el método de lectoescritura de enfoque constructivista.

En dos de los centros modificamos este modelo de álbum, porque sus directores nos pidieron que, debido a sus características especiales, atendiéramos también a los alumnos del primer y segundo nivel de Educación Infantil. Por ello, los cuadros del álbum, en vez de aparecer en blanco, figuraban con el dibujo que los niños debían buscar entre los cromos, con lo cual se establecía una asociación de imágenes, más apropiada a su nivel evolutivo. Esta actividad individual, guiada por nuestros alumnos con la presencia y colaboración de los tutores, tenía lugar en las aulas, después de la representación. Previamente, cada niño contaba ya con su álbum encuadernado y su hoja de cromos.

Como último requisito, los alumnos de la facultad debían calcular una temporalización de media hora para la representación y una hora para la actividad individual, eso hacía un total de hora y

media. Además decidimos que para que el público no fuera demasiado numeroso y diferente —y por tanto inoperativo—, doblaríamos las sesiones de actuación en cada centro.

## Evaluación

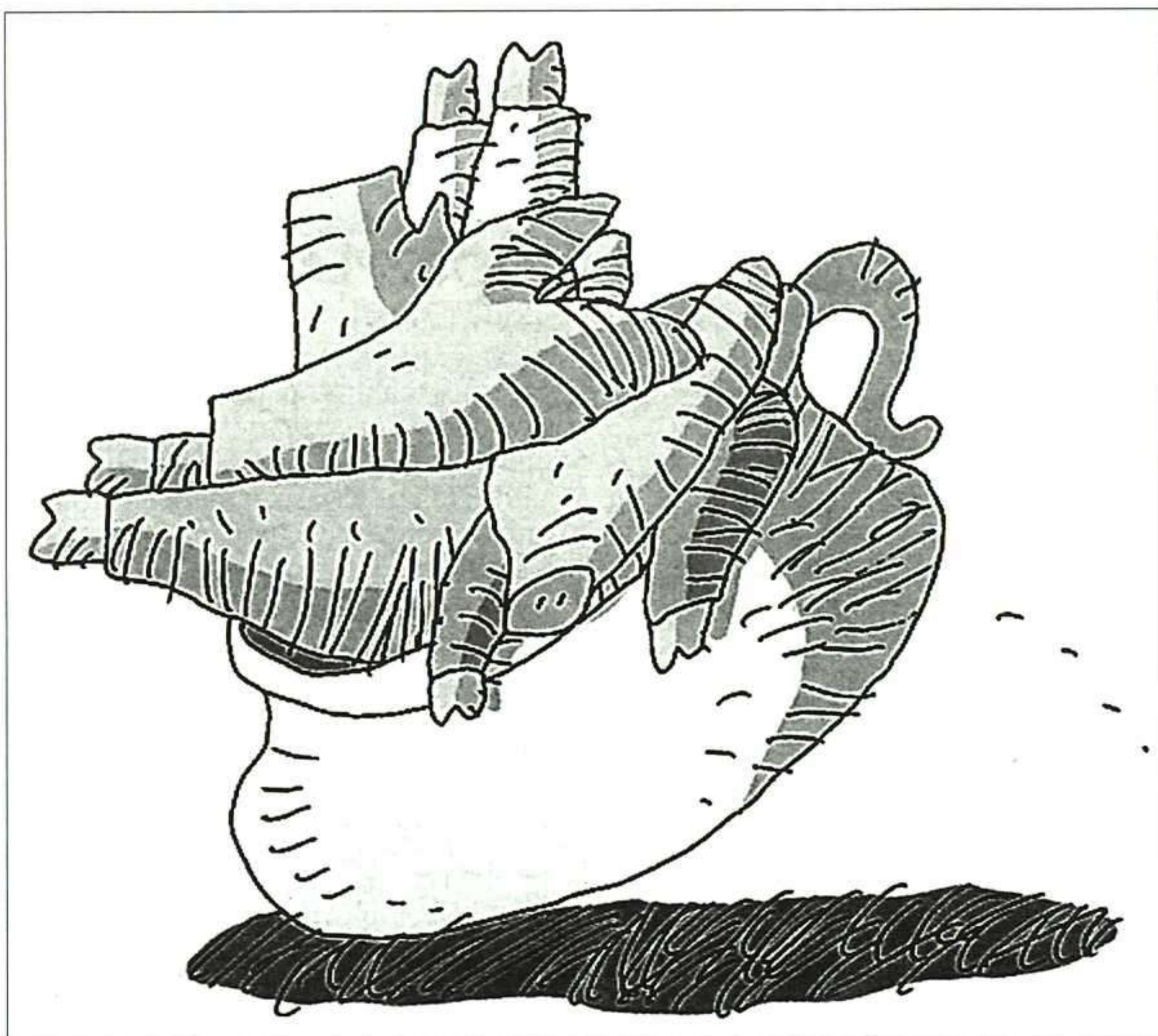
Cuando trabajamos con interés una actividad como ésta, con un propósito determinado: acercar a los escolares más pequeños al maravilloso mundo de los cuentos populares mediante la narración oral, la vivificación de unos personajes que se desbordan del cuento, la ensoñación de un escenario y un vestuario de otra época, el volver a incluir todo ello en unas pocas páginas de un álbum de cromos... y «el cuerpo se vuelve oído, tacto y visión»<sup>3</sup> tras un cuento escuchado y trabajado en una atmósfera adecuada; repetimos, cuando uno trabaja algo de esta forma, con esa ilusión, se preocupa a su vez de la huella que ha podido dejar esta actividad en todos los que han participado. De esta manera podríamos

tener una visión más general del impacto del proyecto, así como detectar errores o carencias e incluso admitir sugerencias para futuros trabajos. Para ello elaboramos dos tipos de cuestionarios de preguntas abiertas, uno para nuestros alumnos de Magisterio y otro para los maestros de los centros educativos.

## Valoración de los alumnos de la Facultad

Dejamos pasar un par de días tras la puesta en práctica del proyecto para que valoraran la actividad (no más, por temor a que se perdiera su impresión), con el fin de que tuvieran una perspectiva mejor y les hubiera dado tiempo para reflexionar sobre lo que habían hecho. Queríamos evitar que el cuestionario fuera demasiado extenso, pero sí debía cubrir todos los aspectos que formaban parte del trabajo realizado. El formulario resultante, que a continuación presentamos, fue completado en grupo y de manera anónima:

— ¿Creéis que vuestra representación



*gustó a los niños?* Todos los grupos coincidieron en que la representación gustó muchísimo a los escolares, que lo demostraron participando con sus risas y aplausos, y pidiendo que se repitiera la actuación.

— *¿Los hicisteis participar?*

De nuevo, todos los grupos estuvieron de acuerdo en que la participación de los niños fue considerable. El 41,6 % de ellos insistía en que la interacción personajes-público se daba constantemente con mucho entusiasmo y espontaneidad. El resto, 58,4 %, delimitaba la participación a cuando la pedían expresamente el cuentacuentos y los personajes con sus preguntas, sus juegos y sus canciones. Dentro de este último porcentaje, tres grupos exponían que sólo pidieron la participación de los niños al principio de la representación con observaciones sobre la figura del cuentacuentos, y al final, para saber si les había gustado.

— *¿Os costó mantener su atención?*

La mayor parte de los grupos, 83,3 %, respondió negativamente a esta cuestión: los niños estuvieron tan expectan-

tes durante toda la representación que no hubo necesidad de pedirles silencio. Un grupo (8,3 %) contestó que al principio sí tuvieron dificultad para que estuvieran atentos a la obra, y otro segundo grupo (8,3 %) distinguió entre la representación ante los alumnos de Primaria, siempre atentos, y la de Educación Infantil, que estuvieron muy alterados y gritaban continuamente.

— *¿Hubo algún momento en que perdisteis el control de la representación?*

El 41,6 % de los grupos de alumnos aseguran que en todo momento se mantuvo el control de la representación, mientras que al 58,3 % no les supuso un problema dicho control, pero reconocieron que en algún momento lo perdieron, sobre todo en la primera actuación, pero recurrieron a la improvisación para salir del apuro.

— *¿Qué es lo que os ha parecido más difícil de esta actividad?*

Las respuestas a esta pregunta han sido muy variadas, pues cada grupo tenía un cuento diferente y el escenario variaba según el colegio, contando en algunos

casos con el salón de actos y, en otros, simplemente con un aula vacía. Esto último es lo que representó mayor dificultad para el 41,6 % de los grupos: el montaje del escenario en un aula normal.

Descendiendo en porcentajes, el 25 % señalaba que no encontró nada difícil la actividad; el 16,6 % mencionó la falta de tiempo y la incompatibilidad de horarios de los miembros del grupo para ensayar; con un mismo porcentaje, 8,3 %, encontramos dos casos particulares, el primero era el de un grupo que contaba con un espacio muy reducido para actuar, y el segundo se refería a la dificultad en el espacio en que estaban del manejo de los títeres de palo que utilizaba otro de los grupos.

— *¿Qué es lo que os ha gustado más?*

Todos los entrevistados destacan el entusiasmo de los niños y su participación. El 75 % insiste en ello. El 16,6 % destaca como más grato el apoyo y la amabilidad recibidos, tanto de los escolares como de sus maestros. El 8,3 % restante menciona que es la expresión de los niños al ver a los personajes del cuento lo que más les ha complacido.

— *¿Os ha parecido interesante la realización del álbum como actividad complementaria?*

Como esperábamos, a todos los grupos les pareció atractivo el álbum. El 75 % reconocía que, además de divertir, el álbum complementaba la representación reforzando sus elementos: los personajes y las secuencias de escenas del cuento. Además, daba ocasión a los niños de demostrar aquellos conocimientos que habían asimilado de la actividad.

Un 8,3 % de los grupos señalaba que la cumplimentación del álbum fue muy atrayente, pero que resultó dificultosa la secuenciación de la historia.

— *¿Han tenido alguna dificultad los niños en hacerla (intercambio de cromos, asociación de imágenes, secuenciación...)?*

Un 16,6 % de los grupos aseguraba que los alumnos no tuvieron ninguna dificultad con el álbum. Un porcentaje igual reconocía que a los más pequeños (Infantil, de 3 y 4 años en algunos centros, de 5 años en otros) les costó relacionar la ilustración del cromo con el dibujo correspondiente del álbum. Otro 16,6 % desconoce los problemas plan-



CARMEN SEGOVIA, CAPERUCITA ROJA, ANAYA, 2003.

teados en esta actividad, pues los niños la realizaron con sus propias maestras.

El porcentaje mayor, 50 %, señala que la secuenciación narrativa era lo más difícil para los niños.

— *¿Os han apoyado los maestros del colegio? ¿Cómo?*

Algo más de la mitad de los grupos, el 58,3 %, agradece la colaboración recibida por los maestros de los colegios participantes, su implicación a la hora de organizar y mantener el control de los pequeños, su ayuda al solicitarles algún material para la representación y durante la elaboración del álbum.

El 25 % señala que no tuvieron ningún apoyo de los maestros, que acudieron al acto como mero público acompañante de los niños. Y el 16,6 % indica que recibieron ayuda cuando la precisaron, con los alumnos de menor edad; con los de Primaria no la necesitaron.

— *Explicad las diferencias que hayáis encontrado entre representar ante los más pequeños (Infantil-5 años) y los mayores (2.º de Primaria).*

El 33,3 % no encontraron ninguna diferencia al poner en práctica la actividad en ambas etapas educativas, mientras que el 50 % señalaba que a los mayores

había que animarlos a participar y, a veces, se distraían y hablaban entre ellos. En cambio, un 8,3 % menciona lo contrario: que éstos eran alumnos más receptivos y participaron más al conocer ya el cuento. Es evidente que esta contradicción es fruto de las particularidades de cada centro.

Otro porcentaje igual a este último indica que a los más pequeños les costaba más interactuar con los personajes de la dramatización y no respondían a sus preguntas.

— *¿Repetiríais esta actividad?*

Todos nuestros alumnos implicados reconocen que fue muy gratificante, que la repetirían en otras ocasiones a pesar de que, como detallan algunos grupos, la preparación de la actividad (adaptación del cuento y elaboración del guión, preparación de los disfraces y del decorado, elaboración del álbum de cromos, ensayos y representación) resultó bastante laboriosa y requirió mucho tiempo durante el que tuvieron además clases y exámenes que debían compaginar.

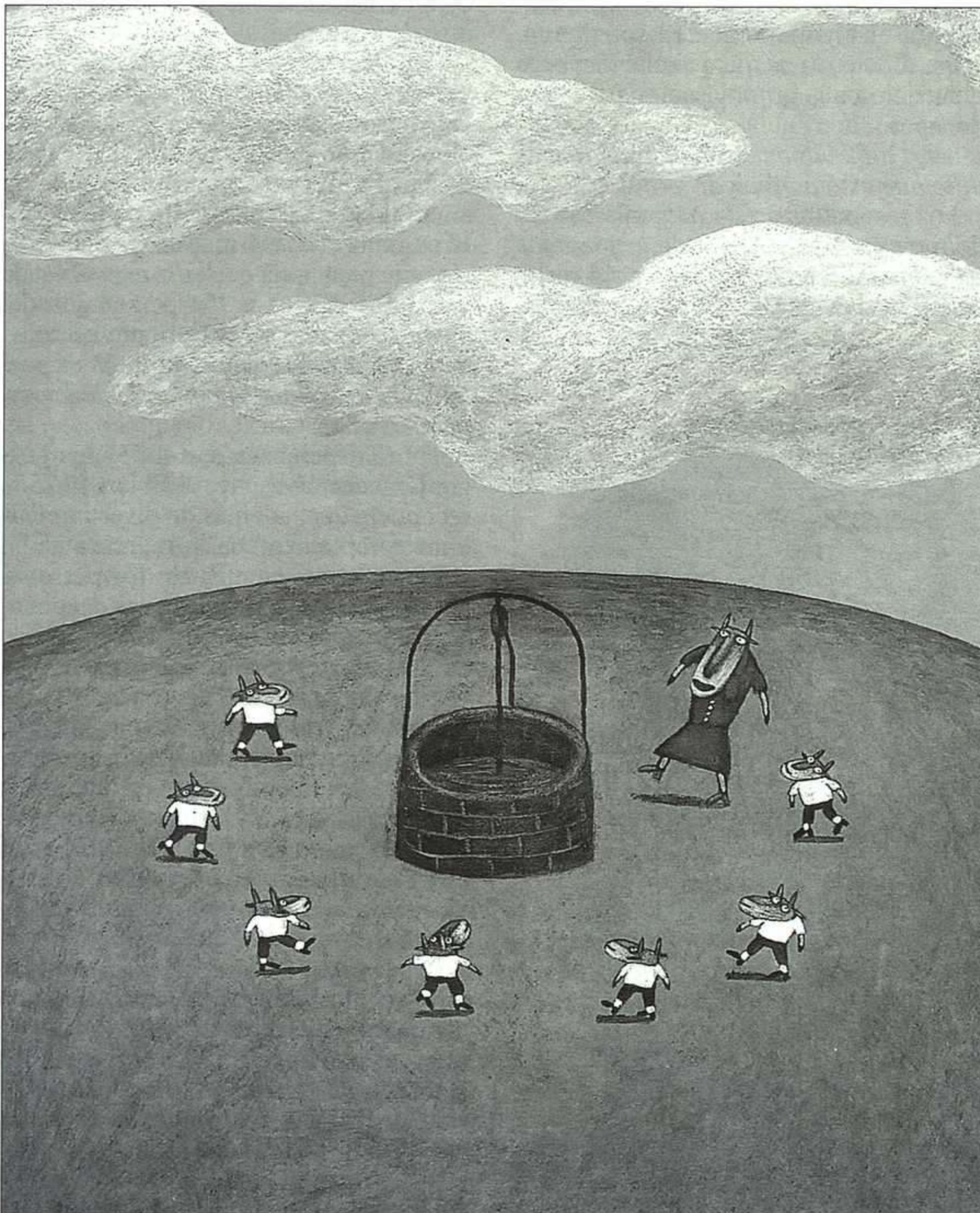
— *¿Modificaríais algo de ella?*

La mayor parte de los grupos, el 75 %, no cree necesario modificar nada de la actividad, dado que todos salieron satisfechos de su desarrollo.

Al 25 % restante también le resultó gratificante, pero un grupo lamentaba el espacio cedido por el colegio para la representación, pues hubo problemas de audición, y otros dos grupos demandan para futuras ediciones más tiempo para organizarlas; uno de estos dos grupos solicitaría asimismo una pequeña ayuda económica para adquirir material para la representación.

## Valoración por parte de los centros

A la hora de elaborar este cuestionario pretendíamos que los maestros evaluaran desde su punto de vista aquellos aspectos más didácticos de la experiencia, así como los que podían incidir más en el currículo de los alumnos de Educación Infantil y Primaria. También queríamos conocer su opinión sobre la práctica de actividades por parte de la Facultad en los centros. De igual modo, pretendíamos que dicho cuestionario no fuera demasiado extenso, pues somos conscientes del poco tiempo disponible



ELISA ARGUIJÉ, EL LOBO Y LOS SIETE CABRILLOS, ANAYA, 2003.

que la jornada escolar deja a estos profesionales, pero sí que sus respuestas fueran concretas y significativas.

Remitimos a cada uno de los coordinadores de ciclo el mismo cuestionario para que reuniera a los maestros implicados y fuera cumplimentado por cada equipo.

— *¿Creéis que es interesante que la Facultad organice actividades para los colegios con motivo de la Semana del Libro?*

Todos los encuestados coincidieron en afirmar que es muy interesante que la Facultad, como formadora de futuros docentes, se involucre en la marcha del curso escolar mediante la organización de actividades para los centros educativos, y esto hace que sean muy receptivos a la hora de abrir sus puertas a esta participación. En Educación Primaria se reitera la voluntad de los maestros en colaborar con este tipo de actividades, ya que creen que refuerzan la celebración de una Semana tan relevante.

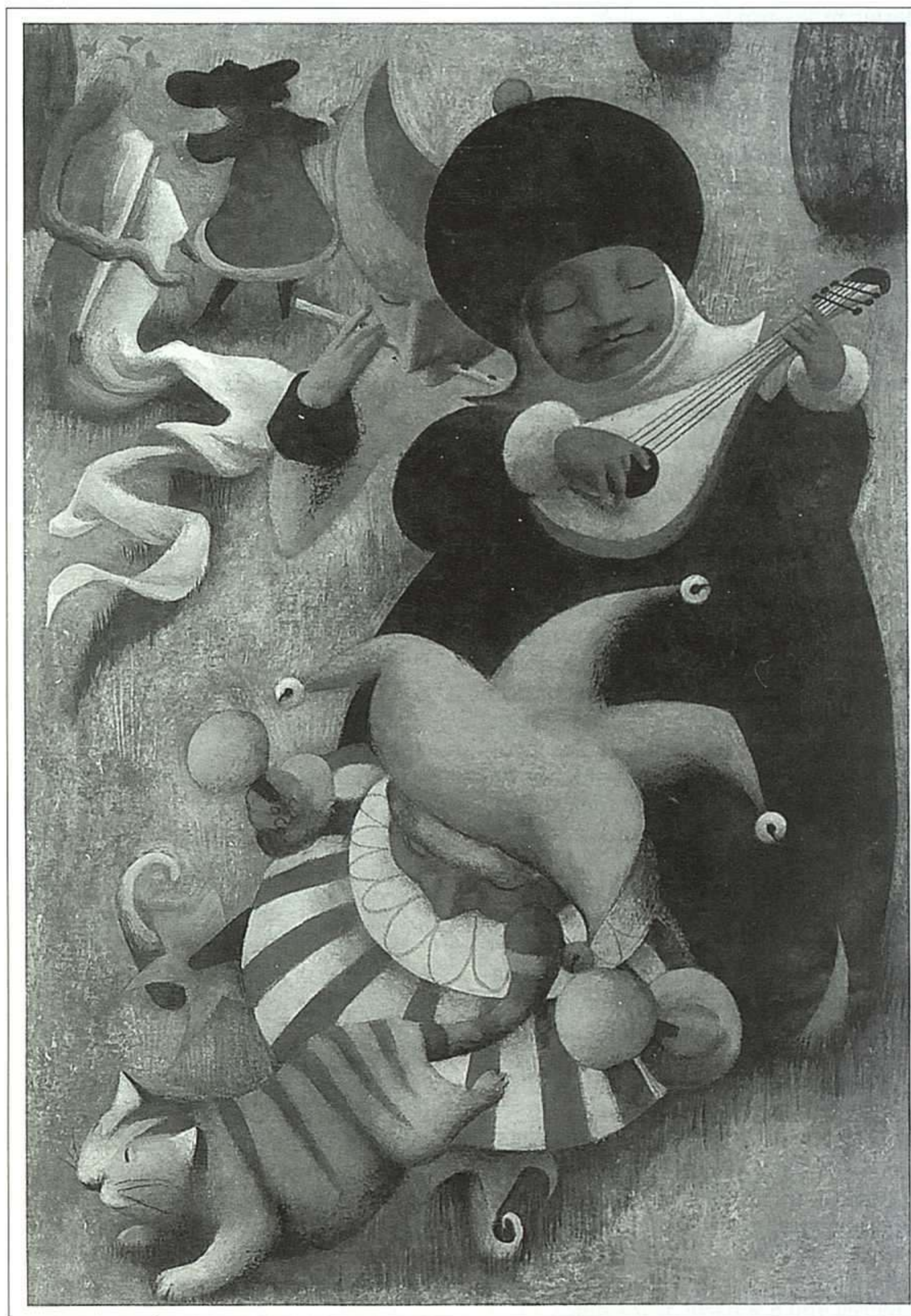
— *¿Os ha parecido adecuada esta actividad, tanto la representación del cuento como el álbum de cromos?*

De nuevo todos los centros, de manera unánime, confirman la adecuación de la actividad planificada al público destinatario, pues así se demuestra que la fundamentación teórica debe tener siempre una traslación en la praxis educativa.

Además y, en concreto con la actividad dramática, los maestros están muy concienciados de su importancia como recurso didáctico y manifiestan que resultó ser muy positiva como aproximación de ésta a los niños, teniendo en cuenta que en nuestra ciudad hay pocas oportunidades de asistir a eventos similares.

— *¿Consideráis que los alumnos de Magisterio promovieron la participación de los niños?*

Entre los encuestados de Educación Infantil, hubo un 50 % que hubiera deseado una estimulación mayor por parte de nuestros alumnos a hacer participar a los niños en la actividad. En Educación Primaria, un 25 % de las encuestas reveló que aunque durante la representación sí la hubo, no fue tanto a la hora de completar el álbum; por último, otro 25 % destacó el impacto causado por el personaje del «lobo» entre los niños y cómo los invitaba a participar.



ANA JUAN, LA BELLA DURMIENTE, ANAYA, 2003.

— *¿Les costó mantener su atención o pensáis que en algún momento perdieron el control de la representación?*

De nuevo hay una clara división entre las respuestas, pues el 50 % observaron la dificultad que habían encontrado para mantener la atención de los más pequeños, y el otro 50 % manifiestan que no tuvieron problema.

En Primaria, el 75 % de las respuestas afirman que nuestros alumnos no tuvieron problemas en captar la atención de los niños ni perdieron el control, sobre todo porque les gustaba mucho lo que estaban viendo y haciendo.

— *¿Qué es lo que os ha gustado más?*

En este quinto interrogante, valoran sobre todo la representación. Un 25 %



destacan los trajes y el colorido del escenario y otro 25 % la actuación de algunos personajes que salen de entre el público, pues esto suele impresionarlos más.

En Educación Primaria declaran, de forma generalizada, que la idea los cautivó, aunque el 90 % de los centros sobrevaloren todo lo referente a la representación por encima de la actividad individual. Es lógico, si consideramos que resulta más inusual asistir a este tipo de actuaciones que realizar tareas de trabajo personal.

— *¿Han tenido alguna dificultad los niños en hacer esta actividad (intercambio de cromos, asociación de imágenes, secuenciación...)?*

Un 25 % comentan que la actividad del álbum tuvo más obstáculos en Infantil que en Primaria, aunque antes había declarado en la respuesta a la segunda pregunta, que era adecuada. No nos resultó demasiado extraño y hemos de tenerlo en cuenta para la próxima ocasión.

El hecho de que la mayoría de los centros declare que los niños se desarrollaron muy bien en la elaboración del álbum, nos reafirma en la idea de que fue una actividad muy adecuada para esta edad.

— *¿La repetiríais o modificaríais algo?*

Es unánime el deseo de que vuelva a repetirse una actividad de este tipo, aunque algunos centros nos plantearon sugerencias de modificación.

En Educación Infantil, un 25 % nos aconsejaron una mayor atención al decorado. En Educación Primaria, un 75 % se lamentaron de la corta duración de la representación, por lo que aumentarían el tiempo; un 25 % plantean la posibilidad de completar el tipo de actividades y no sólo ceñirse al álbum (por ejemplo con juegos de mímica, de representación y recreación por parte de los niños, etc.). Otro 25 % nos advierten que resulta contraproducente que un mismo actor haga más de un papel, sobre todo si los personajes a los que representa son antagónicos, pues puede confundir al niño. Quizá debimos cuidar esto si realmente es decisivo, pero el reparto de papeles se debió más al afán de ajustar y coordinar apariciones. Lo que sí observamos es que, en estos casos, los propios



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, EL GAT AMB BOTES, EDEBÉ, 2003.

niños deciden con qué personaje identifican al actor.

### *Contraste entre las anteriores opiniones*

Hacer coincidir algunos ítems con respecto al cuestionario destinado a los alumnos de la Facultad nos permitía comparar los resultados para tener una información más ajustada de la realidad desde ambos puntos de vista: el del alumno participante y el juicio del maestro experimentado (en adelante denominare-

mos «cuestionario 1» y «cuestionario 2» para designar a los que recogen la opinión de los alumnos y la de los maestros, respectivamente).

Respecto a la participación de los escolares (pregunta 2 del cuestionario 1, pregunta 3 del cuestionario 2), ambos sectores coinciden en afirmar que se fomentó eficazmente dicha participación, aunque en algunos casos hagan algunas puntualizaciones.

En lo que concierne al mantenimiento de la atención y del control sobre los pe-

queños (preguntas 3-4 del cuestionario 1, pregunta 4 del cuestionario 2) se observa que si en algún momento nuestros alumnos tuvieron alguna dificultad en ello, fue con los niños de Educación Infantil, lo cual resulta obvio ya que a esta edad la atención es más dispersa y de menor duración.

Con la pregunta 6 del cuestionario 1, y la 5 del cuestionario 2, pretendíamos indagar sobre lo que les había gustado más del diseño de la actividad. Sin embargo, surgen divergencias a la hora de responder, ya que lo hacen desde varios puntos de vista. Nuestros alumnos contestan atendiendo al efecto que causó en los niños la experiencia (participación, risas y entusiasmo), y los maestros se centran más en la propia actividad (escenificación del cuento, decorado...).

En cuanto a la dificultad en la realización del álbum (pregunta 8 del cuestionario 1, pregunta 6 del cuestionario 2), la mayoría de los encuestados coinciden en señalar que sólo la hubo entre los alumnos de Educación Infantil a la hora de asociar imágenes.

Para cerrar los cuestionarios se les preguntó si estarían dispuestos a repetir la actividad y, en tal caso, si modificarían algo (preguntas 11-12 del cuestionario 1, y 7 del cuestionario 2). Si bien todos la repetirían, las propuestas de modificaciones fueron muy diversas. Si por un lado nuestros alumnos demandaron más tiempo para prepararla, por otro lado, los maestros aconsejaron que hubiera mayor duración en la representación y más variedad de actividades de animación a la lectura.

Las demás observaciones fueron más bien puntualizaciones sobre la organización en algunos centros concretos.

#### *Nuestra valoración como profesoras de Magisterio*

Mediante esta actividad nos fijábamos, como profesoras de la Facultad, un objetivo muy importante: que nuestros alumnos pusieran en práctica gran parte de los conocimientos adquiridos en las clases impartidas por nuestro Departamento en una situación real, enfrentándose a niños para cuya educación se estaban preparando.

La representación teatral permitió que

redactaran, corrigieran sus propios errores, adecuaran el vocabulario a la edad del público, seleccionaran un texto adecuado según unos criterios preestablecidos y convirtieran un texto narrativo en dramático, tras la indagación de sus características y diferencias más importantes. Además, les exigió desprenderse de un miedo escénico a hablar en público, forzándolos a desinhibirse. Experimentaron lo que supone contar un cuento a niños pequeños (tarea habitual en su especialidad) teniendo presentes las normas elementales de comunicación oral.

El diseño del álbum los puso en contacto directo con la elaboración de fichas que debían cumplir pautas esenciales para niños de esta edad. Practicaron un método de lectoescritura de perspectiva constructivista y conceptos matemáticos propios del currículo de Educación Infantil, y tuvieron que analizar, estudiar y seleccionar ilustraciones que fueran adecuadas (de trazo sencillo, figurativas y no abstractas, claras, sin excesivas superposiciones, etc.) no sólo para ser reconocidas (como en el caso de la identificación y asociación de imágenes), sino también para que se convirtieran en un instrumento esencial en primeros lectores como es la lectura de imágenes, que les pueda llevar a la idea de «secuencias», según Spink.<sup>4</sup>

Por ende, esta actividad les permitió trabajar en grupo, con lo que sus relaciones se enriquecieron y, en el caso de los alumnos del primer curso universitario encontraron en ella una vía para conocerse mejor.

Es obvio que hubo pequeñas dificultades durante los meses de preparación, ya que en la coordinación de tantos centros, tantos alumnos, tantos niños y tantos maestros siempre surgen imprevistos, problemillas que hay que ir subsanando pero con la buena voluntad, que hemos tenido la suerte de encontrar por parte de todos, conseguimos no sólo que la experiencia resultase gratificante para todos, sino también que nuestros alumnos se sintiesen tan ilusionados con el trabajo que nos propusieron otras ideas derivadas de ésta para el próximo curso.

Para terminar queremos recordar aquellas características del cuento que justifican sobradamente que hayamos

escogido esta actividad para estimular la lectura: el cuento constituye, si no el comienzo, sí uno de los hitos primarios en la formación literaria del alumno, ayuda a desarrollar las destrezas lingüísticas sobre todo en una dramatización interactiva, es una afirmación de múltiples aspectos culturales y enseña a escuchar a los mayores, a los otros, creando vínculos de afectividad que no sólo se dan entre el narrador y el oyente, sino también entre este último y los personajes del cuento, como comprobamos durante la elaboración del álbum, cuando los pequeños requerían la ayuda de estos personajes por sus nombres, no de nuestros alumnos de Magisterio.

Se trata, a fin de cuentas, de formar a los escolares para que sepan intervenir de manera autónoma en los actos concretos de lectura y se conviertan en lectores competentes, siempre tomando como punto de partida que la formación lectora debe ser una actividad de base en el marco escolar, como de hecho lo es. ■

\*M<sup>a</sup> José Molina García y Ana M<sup>a</sup> Rico Martín son profesoras de la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla, Universidad de Granada.

#### Notas

1. Bettelheim, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1981.
2. Martín Anguita, C., «El teatro un género vivo», en *Primeras Noticias*, 182, 2001, pp. 15-23.
3. Cita de la tesis doctoral, *La lectura vital de los cuentos de hadas*, de Teresa Zapata en Morote Magán, 2002.
4. Spink, J., *Niños lectores*, Madrid: FGSR, 1990.

## Bibliografía

- Autores Varios, *La seducción de la lectura en edades tempranas*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002.
- Morote Magán, P., «El cuento de tradición oral y el cuento literario: de la narración a la lectura», en AA.VV., *La seducción de la lectura en edades tempranas*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 159-197.